

LLAMADAS DE LARGA DISTANCIA

El tema de hoy es: "**Voces misteriosas**". Probablemente te estés preguntando: ¿a qué voces se refiere? La respuesta la encontramos en las tres voces que se escucharon al inicio del Nuevo Testamento.

La palabra "voz" en el griego original es **PHONE**, que es la raíz de nuestra palabra "fono". De ahí proviene "teléfono", donde tele significa "distancia" y fono significa "voz". A través del teléfono, podemos hacer que nuestra voz se escuche a grandes distancias (a pesar de que las tarifas telefónicas suben constantemente, un asunto que siempre requiere atención). El Nuevo Testamento utiliza esta palabra, PHONE, en varias ocasiones clave que vale la pena analizar:

1. La voz de Raquel: El dolor del mundo

La primera voz mencionada es la de Raquel. Tras el nacimiento de Jesús, el rey Herodes, en un intento por eliminar al Salvador, ordenó la matanza de todos los niños menores de dos años en Belén. La Biblia dice: "Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron" (Mateo 2:17-18).

Raquel, que ya había fallecido, representaba a las madres de Belén en aquel terrible momento. Esa voz era el eco del sufrimiento humano y de la crueldad del pecado. Pero frente a esa voz de muerte, Jesús se presenta como la solución: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

2. La voz de Juan el Bautista: El mensaje de preparación

La segunda voz es la de Juan el Bautista. De él escribió el profeta Isaías: "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas" (Mateo 3:3).

La voz de Juan anunciaba que el Mesías ya estaba cerca y que todos debían prepararse para su llegada. Su mensaje era directo y urgente: era necesario abandonar el pecado y preparar el corazón para recibir al Señor.

3. La voz de Dios el Padre: La confirmación celestial

Finalmente, escuchamos la voz de Dios mismo. La Biblia narra que, tras el bautismo de Jesús, los cielos se abrieron: “Y hubo una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. En otra parte de las Escrituras, se repiten estas palabras pero con una instrucción adicional: “A Él oíd”.

Este es un llamado especial de nuestro Padre Celestial. Su mayor deseo es que prestemos atención a las palabras del Salvador para obtener la vida eterna.

Una invitación personal

Por todo esto, te animo a aceptar a Jesús hoy mismo. Puedes hacerlo a través de esta sencilla oración:

"Amante Padre Celestial, en este momento acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdóname todos mis pecados y ayúdame a comprender mejor el mensaje del Evangelio. Te lo pido en el nombre de Cristo, Amén".

Dios le bendiga.